

FÉLIX MONGE

Ya me darás en cuanto lo tengas un boletín de suscripción». Esta es una de las frases que me dijo don Félix un día de 1990 cuando le comenté que iba a poner en marcha *Tropelías. Revista de Teoría de la literatura y literatura comparada*. Naturalmente, le dije que hasta ahí podíamos llegar. Recuerdo la alegría en su cara cuando puse en sus manos el primer número de la revista y no menos sucedió con los siguientes.

Había conocido a Félix Monge algún día de octubre comienzo de 1974 como profesor de la asignatura «Crítica literaria» de la especialidad de Filología Románica, quien impartió también «Gramática general» en el siguiente curso. No sabía entonces que mi vida académica iba a estar ligada a él, que, además de sus enseñanzas como profesor, iba a ser mi maestro —así lo escribí en 1990 en la dedicatoria de *Scriptor ludens (Ensayo sobre la poesía de Ignacio Prat)*: «A mi maestro, Félix Monge»— en un sentido que iba mucho más allá de lo académico y que incluía la amistad sin reservas, el apoyo incondicional. La relación de sus discípulos con él no era, creo, la más habitual en el ambiente universitario. Recuerdo que el día de la lectura de mi tesis de Doctorado don Félix dijo algo así como que yo era una especie de hijo para él, lo que dio pie a que cuando le tocó intervenir a Fernando Lázaro Carreter, uno de sus íntimos amigos desde los años de estudiantes del bachillerato, dijera «Pues si Félix Monge es como un padre, entonces yo soy un tío». Una amistad verdadera que él desde su autoridad intelectual y moral nos fue regalando a sus discípulos.

Don Félix había llegado a la Universidad de Zaragoza como catedrático de Gramática general y Crítica literaria en 1968, procedente de la Universidad de Santiago de Compostela, a la que había accedido como catedrático de la misma titulación en 1966. Antes de todo eso don Félix, nacido en Mainar (Zaragoza) en 1924, fue alumno del Instituto Goya de Zaragoza y estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de esta misma ciudad y posteriormente los cursos de la especialidad en Filología Románica en la denominada entonces Universidad Central, desde 1943 Universidad de Madrid, hoy Universidad Complutense. En 1949, con la dirección de Dámaso Alonso, hizo su Tesis de Doctorado sobre *La Dorotea* de Lope de Vega. Profesor ayudante de las Cátedras de Filología Románica y de Gramática general y Crítica literaria de la Complutense de 1945 a 1948, Becario y Colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fue también redactor del *Diccionario Histórico* de la Real Academia española. A propósito de esto, recuerdo que otra tarde, probablemente merendando o yendo a merendar a la salida del departamento, me contó los apuros que pasó cuando en las pruebas lexicográficas para acceder a ese trabajo le propusieron escribiera la definición de «cremallera»,

también recuerdo que otra de aquellas tardes, hablando de Dámaso Alonso, no se olvide que su director de la Tesis, un día que caminaban los dos por el campus de la Complutense en 1950, recién publicado *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, Alonso le preguntó a don Félix qué le habían parecido sus discrepancias con Saussure, a lo que le respondió «Vd. hace trampas, lleva asuntos del habla a la lengua» y es que don Félix no se mordía la lengua.

En 1953 es Lector de español en la Universidad de Zürich y allí mismo Privatdozent de Lengua y Literatura españolas hasta 1966. Ese año gana la oposición a catedrático de Gramática general y Crítica literaria de la Universidad de Santiago de Compostela y en 1968 pasa con esa misma denominación a la Universidad de Zaragoza y Director del Departamento de Lengua española, donde nos encontramos y compartimos tantos días. Cuando se establecieron las áreas de conocimiento Monge optó por la de Lingüística general y es que, si bien los estudios literarios no le eran ajenos, él se sentía lingüista.

Sus clases las describió con precisión una de sus discípulas, María Antonia Martín Zorraquino. Recordando la llegada de Monge a la Universidad de Zaragoza, de quien fue alumna en el primer curso que impartió, ha escrito:

Las clases de Monge se distinguieron desde el principio por un hecho totalmente inédito para nosotros: traía escrita toda su exposición y la leía, con un ajuste exacto en las palabras y un control perfecto sobre el tiempo (hasta el último minuto). Es decir, nos ofrecía una *Lectio magistralis* (o *Vorsellung*, a la manera de las universidades alemanas o suizas. Era sobrio y eficaz en la expresión. Alguna vez nos diría que se trataba de aplicar, en sus clases y en general, en todas sus intervenciones públicas, el consejo que le había dado su maestro Dámaso Alonso: «Expliques lo que expliques, hazlo como si fuese lo más importante del mundo» (Martín Zorraquino, 1995: 22-23).

Esas mismas sobriedad y eficacia son también notas características de sus trabajos de investigación, sobre los que la mencionada codiscípula ha escrito con detalle (27-30). No puedo dejar de mencionar aquí algunas de sus publicaciones sobre cuestiones literarias: «*La Dorotea* de Lope de Vega», «“Literatura” y erudición en *La Dorotea*» «*Celestina*: la seducción y el lenguaje», *El tipo celestinesco en la literatura española*, la edición de *Jardín de la Eloquencia de Fray Josef Antonio de Hebrera*, «Culteranismo y conceptismo a la luz de Gracián», «Una Retórica aragonesa de fines del siglo XVII» o «Fondo y forma en Valle-Inclán»¹.

Como bien pudimos comprobar sus alumnos y muy especialmente sus discípulos, don Félix era un lector al que no se le escapaba ni una. En las reuniones en que iba leyendo las páginas de las tesinas y las tesis con el tesinando o doctorando presente, las observaciones eran certeras, las sugerencias, llenas de acierto para la mejora del trabajo. Eso sí, jamás una discrepancia con la teoría o metodología que se emplease, jamás una imposición siempre que se le razonase el porqué de una determinada afirmación. Su pensamiento al respecto lo plasmó a la perfección otro de sus discípulos, Ángel López García en lo que denominó Ley de la relatividad explicativa que enunció para la lingüística, pero extensible a otros campos del saber:

¹ Los detalles de estas publicaciones, así como el resto de ellas, en «Bibliografía de Félix Monge», *Homenaje a Félix Monge*, Túa Blesa y M^a. Antonia Martín Zorraquino, coords., Madrid, Gredos: 17-20.

Las variadas teorías que componen el ámbito de la lingüística (moderna) no se aplican indiscriminadamente a los distintos problemas lingüísticos por igual; de hecho cada teoría parece ser adecuada a alguno(s) de ellos y explicarlo(s) mejor que los demás, pero ninguna es capaz de dar razón de los hechos del lenguaje en su totalidad (López García, 1980: 20).

La formulación recoge lo central del ideario de don Félix, tal como el mismo Ángel López García añade en una nota, donde señala que tal Ley «está en la base de muchos trabajos de investigación recientes y entre otros en la de los desarrollados en la Cátedra de Gramática General de la Universidad de Zaragoza» (20 n.). Así era. Y así fue él, una de las personas más alejadas del dogmatismo en lo intelectual y todo lo demás que he podido conocer

Tadeo Félix Monge Casao, don Félix, falleció el pasado 14 de diciembre. *Tropelías* quiso desde sus inicios responder a esa apertura teórica de mi maestro, aun cuando el equipo editorial hayamos discrepado, y esto ha sucedido más de una vez, de lo que en algunos de los trabajos que la revista ha venido publicando.

Túa BLESA
Universidad de Zaragoza

Referencias

LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1980): *Para una gramática liminar*, Madrid, Cátedra.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (1995): «El magisterio de Félix Monge», *Homenaje a Félix Monge*, Túa Blesa y M.^a Antonia Martín Zorraquino, coords., Madrid, Gredos: 21-3.